

PEDAGOGOS EN LA HISTORIA. UNA PROPUESTA EDUCATIVA DE APRENDIZAJE EXPERIENCIAL Y REFLEXIVO.

Cristina Redondo Castro*, Jesús Juárez Pérez-Cea** y Pedro José Jiménez Calvo***

Universidad de Málaga

[*cristinaredondo@uma.es](mailto:cristinaredondo@uma.es) ** juarez@uma.es *** pedrojosejcp@gmail.com

1. INTRODUCCIÓN

Es necesario, desde la comunidad educativa, preservar y promover la historia de la pedagogía, un bien cultural que, junto con la historia de la educación, está en peligro. Ya que, pese a la importancia de las mismas en la formación de los futuros docentes y educadores, en los planes de estudios de nuestras instituciones de educación formal cada vez están menos presentes.

Esta situación como profesionales de la educación nos preocupa, y es que como ya hemos puesto de manifiesto (Redondo, Grana y Jiménez, 2020), parece que no estamos siendo capaces de transmitir, ni al alumnado ni a nuestros compañeros, la necesidad que supone esta formación, que es “fundamental para conocer y saber interpretar nuestro pasado educativo, para saber interpretar las claves de lo que está pasando, y cómo hemos llegado hasta aquí” (Grana, 2012, p. 485).

A esta preocupación se une la necesidad de transformar sus enseñanzas, lo cual parece que lo estamos consiguiendo con éxito, pues la bibliografía nos muestran un sin fin de trabajos y experiencias docentes universitarias, la cual puede llegar a alcanzar límites insospechados. Esto nos ha hecho ver,

que el conocimiento no entiende de espacios, ni de fronteras; que la creatividad personal es inagotable; que la motivación es el motor que mueve al estudiante; que el buen hacer se justifica con la constante de superación personal; que el espacio universitario nos puede ayudar a ser mejores personas; que la humildad es requisito imprescindible para convertirse en un buen profesional de la educación; y sobre todo, que se pueda aprender de manera diferente, constructiva, significativa, grupal y activa en el marco del Espacio Europeo de Educación Superior (EEES) (Álvarez, 2011, p. 2).

Siendo conscientes de este reto, desde hace tiempo un grupo de profesoras y profesores del Área de Teoría e Historia de la Educación de la Facultad de Ciencias de la Educación de la Universidad de Málaga venimos trabajando en esta línea de la que nace el Proyecto de Innovación Educativa (PIE19-124) “La adquisición de competencias a través de las prácticas educativas en las asignaturas de Historia de la Educación” (en adelante PIE), pues hemos entendido que bajo este paradigma tenemos que ser capaces de rediseñar el currículo universitario y centrarlo en las realidades profesionales y que los estudios permitan formar individuos competentes para el desempeño de sus funciones (Grana, 2012). Además, como muy bien recogen García y Sepúlveda (2020, p.166),

El alumnado universitario tiene que comprender que formarse supone adquirir herramientas conceptuales, actitudinales y procedimentales que le permitan crear y construir su conocimiento teórico y práctico, aprender a ser competente en su ámbito profesional, mejorar su capacidad decisiva, de análisis crítico, de reflexión para analizar el contexto social y profesional en el que tenga que desenvolverse y dar respuesta a situaciones que acontecen en el día a día (Imbernón, 2017; Lobato y Ilvento, 2013)

Por todo lo expuesto, los que nos encargamos de impartir las asignaturas de Historia de la Educación tenemos que ser capaces de que “los futuros docentes pueden desarrollar una visión histórico-cultural de los hechos a los que han de enfrentarse, desarrollar un pensamiento crítico sobre la realidad social y educativa, identificar, apropiar y desarrollar los conocimientos propios de su saber y de su quehacer, y reconstruir los rasgos definitorios de su propia identidad como grupo social y profesional” (Mallo, 2009, p. 86).

Uno de los grandes problemas que nos encontramos a la hora de abordar las asignaturas de Historia de la Educación es el poco interés que manifiesta el alumnado hacia la misma, lo que ya nos indica con qué motivación vienen a clase. De todas las asignaturas que tienen, quizás, esta es a la que menos sentido le encuentran. Muchas veces, la desmotivación y falta de interés viene dado por cómo han vivido su experiencia anterior con la Historia. Esta situación nos ha hecho darnos cuenta de que la enseñanza de la Historia no puede sólo centrarse en el uso de las fuentes escritas como recurso principal para la enseñanza de la Historia de la Educación, porque por lo general, no nos ha sido de mucha utilidad para involucrar al alumnado en este conocimiento. Por ello, hemos ido introduciendo asistencias a charlas, visionado de documentales, visitas a museos, etc., como metodologías innovadoras para enseñar a los estudiantes el pasado, actividades residuales que, como afirman Sonlleva y

Sanz, muy a menudo, "no han favorecido la motivación del alumnado hacia la comprensión de este pasado ni su interés por la Historia" (2019, p.399). Sin embargo, el cambio de modelo hacia un alumno activo y participativo en su proceso de aprendizaje hace que los docentes debamos cambiar la realidad del aula pasando de ese modelo tradicional a uno más innovador y en el que no sólo se tenga en cuenta la participación del estudiante sino que sepamos llevar desde nuestra asignatura los contenidos a su realidad más cercana. De esta necesidad surge la experiencia que aquí presentamos y cuyo propósito es que nuestro alumnado conozca los métodos pedagógicos a lo largo de la historia de un modo práctico y que los vinculen a la realidad educativa actual.

2. LA IMPORTANCIA DEL APRENDIZAJE REFLEXIVO EXPERIMENTAL COMO MODELO PEDAGÓGICO

El aprendizaje experiencial o de reflexión es un método pedagógico con un gran potencial, ya que contribuye al desarrollo de las habilidades de pensamiento crítico y creativo, y que está ocupando un papel muy importante en la docencia universitaria. Quizás, desde el área de las materias científicas, en un principio, es donde se ha visto la multitud de oportunidades de aplicarlo, ya que es fácil encontrar situaciones reales prácticas realizadas por los propios estudiantes, y fomentar que a partir de un proceso cognitivo que implique reflexión sobre la experiencia y una retroacción, se puedan alcanzar situaciones que fomenten una mejora de la actividad docente (García Montoya, *et al.* 2007). Pero esta práctica, está muy extendida en la formación de los futuros docentes y pedagogos y desde las universidades se están poniendo en prácticas procesos de enseñanza y aprendizaje donde se promueva el aprendizaje activo, relevante, reflexivo, colaborativo y crítico (Canabal, García y Margalef, 2017) y, además, que parta desde su propia experiencia, porque esto nos ha hecho ver que para que se produzca un auténtico aprendizaje, es decir, aprendizaje a largo plazo, es necesario conectar la estrategia didáctica del profesor con las ideas previas del alumno y presentar la información de manera coherente y no arbitraria, construyendo de manera sólida los conceptos, interconectando unos con otros en forma de red de conocimiento (Ballester , 2005).

La importancia de la asignatura de Historia de la Educación no radica en la impartición de clases magistrales en las que el alumnado aprenda los contenidos de forma memorística o simplemente por puro conocimiento, sino que el docente es quién decide lo que es importante a raíz de las inquietudes de los discentes. Por ello, se ha de buscar un aprendizaje en el que el

estudiante aparte de ser conocedor de la teoría sepa conectarla con su realidad, en este caso, con la escuela y la enseñanza dentro de un aula, convirtiendo de este modo el contenido en una acción práctica que le permita experimentar dicha teoría.

Sin embargo, uno de los problemas que se nos presenta a la hora de planificar es cómo abordar el campo de las relaciones teoría-práctica desde la didáctica porque el tema es ambiguo y escurridizo. Por esta razón, la cuestión no está en fundir o confundir teoría y práctica, sino en reconocer el aporte que cada una realiza a la acción didáctica, para entender cómo se pueden establecer relaciones entre ellas dando pasos en su conciliación (Álvarez, 2012). Por tanto, desde este enfoque, el énfasis reside en la formación del profesorado y en la capacidad de éste de afrontar reflexivamente sus procesos de enseñanza-aprendizaje, acogiendo ideas de la teoría que le ayuden en el proceso a crecer como profesional. Para ello, el docente debe seguir cinco pasos: (1) actuar como docente, (2) someter sus acciones a reflexión y análisis, (3) tomar conciencia de la acción, (4) incorporar cambios en la misma y (5) emitir un juicio sobre la acción nueva y tomar decisiones para la puesta en marcha de un nuevo ciclo (Álvarez, 2012, p. 389).

3. MÉTODO

La metodología de este trabajo está “orientada a solucionar problemas prácticos” (Sabariego y Bisquerra, 2009, p.118) persiguiendo con este tipo de investigación “llegar a mejorar la calidad de los procesos educativos y ayudar a los educadores en la reflexión sistemática sobre su propia práctica educativa; para que puedan tomar decisiones adecuadas con el propósito de mejorarlas” (Bartolomé, 1997, p.7). El método utilizado ha sido el de investigación acción debido a que con este método se ha propuesto mejorar y/o transformar la práctica educativa, a la vez que se ha intentado comprender mejor dicha práctica, articulando de manera permanente la investigación, la acción y la formación, convirtiendo también a los prácticos en investigadores (Latorre, 2009). Este tipo de investigación busca desarrollar el pensamiento práctico de los participantes, así pues, pretende, junto con la resolución de problemas, mejorar el desarrollo profesional usando para ello la reflexión y el diálogo, transformando ideas y ampliando la comprensión (Suárez, 2002). El desarrollo de este proceso de investigación pasa por las fases que establece Kemmis: planificación, acción, observación y reflexión (Bausela, 2004).

3. PEDAGOGOS EN LA HISTORIA, UNA EXPERIENCIA DE APRENDIZAJE

La experiencia didáctica que se presenta se ha llevado a cabo en la asignatura de Historia de la Educación (Grupo A), una materia obligatoria y con una carga de 6 créditos ECTS, que es cursada por el alumnado de primero del Grado en Pedagogía de la Universidad de Málaga, durante el segundo semestre. La actividad ha tenido una duración de seis semanas (4 horas por semanas), de las cuales, las dos primeras se han centrado al seguimiento de los trabajos grupales, y las cuatro últimas, se han dedicado a las exposiciones y análisis de las mismas. La realización de la tarea se lleva a cabo a través de grupos de trabajo formados por un mínimo de tres alumnos/as y un máximo de cinco.

Esta tarea está enmarcada dentro de la línea de actuación del PIE, es decir, diseñar actividades prácticas que promuevan el desarrollo de competencias profesionales en el alumnado, así como, su capacidad de aprender a aprender de manera activa, autónoma y autorregulada. Este tipo de enseñanza centrada en el alumnado, nos da la oportunidad, no solo de mejorar la enseñanza, sino de ofrecerles a nuestro alumnado contenidos y actividades que les incite al análisis, a la reflexión y al cuestionamiento.

3.1. Objetivos

Los objetivos que nos planteamos para esta experiencia, se concretaron en los siguientes:

Objetivos generales:

1. Fomentar en el alumnado la participación, creatividad y colaboración.
2. Demostrar la potencialidad del trabajo en equipo.
3. Introducir al alumnado en el conocimiento histórico educativo a través de las prácticas histórico-educativas.
4. Conocer y estudiar los personajes históricos educativos que han influido en el desarrollo de la historia como ciencia social.
5. Introducir al alumnado en el diseño y programación de actividades para la adquisición de conocimientos teórico-práctico en un nivel educativo.

Objetivos específicos:

1. Acercar al alumnado al conocimiento del pasado y del presente histórico educativo a través del diseño y programación de actividades para la adquisición de conocimientos

y su posterior vinculación de la metodología empleada con los personajes de la Historia de la Educación.

2. Fomentar la capacidad de análisis, reflexión y creatividad en el transcurrir de la tarea.

3.2. Pasos de la práctica.

La ejecución y secuencia de la práctica fue la siguiente:

1. **Experiencia.** ¿Cómo aprendemos? Los grupos debían programar una actividad didáctica para el aprendizaje de algún conocimiento en un nivel educativo concreto. Para la misma se les dio una plantilla donde debían recoger el curso, asignatura, objetivos didácticos a perseguir, contenidos, competencias a trabajar, metodología, desarrollo de la actividad, evaluación y justificación.
2. **Análisis de la teoría.** En esta actividad el alumnado tenía que buscar, leer, sintetizar y redactar información sobre los pedagogos más relevantes en la Historia de la Educación, así como de sus métodos, poniendo algunos ejemplos. De esta forma debían completar aquellos que han visto durante las clases teóricas y ampliar el repertorio con aquellos que han encontrado debido a la metodología que van a usar durante su actividad. Así pues, se contribuye a no limitar su aprendizaje y dejando que se mueva por sus inquietudes y motivaciones. Algunos de los autores propuestos han sido: Froebel, Pestalozzi, Montessori, Freinet, Freire, Decroly, Herbart, Dewey, Neill, Rebeca Wild, Iván Illich.
3. **Relación teoría-práctica.** Una vez conocido los pedagogos más destacados así como aquellos que el alumnado había considerado de relevancia para llevar a cabo la aplicación didáctica de la actividad programa debían relacionar la actividad con aquellos pedagogos y/o métodos en los que basan su metodología de enseñanza-aprendizaje.
4. **Exposición de la actividad programada.** En esta actividad, el alumnado no sólo expone de forma oral su tarea, sino que han de realizarla de forma práctica con el resto de compañeros y compañeras. Los grupos disponían de entre veinte y treinta minutos para explicar, en primer lugar, su tarea de forma teórica a través de la plantilla que se le facilitó en la primera actividad, relacionando todos los elementos curriculares que debían aparecer, así como con los pedagogos y métodos que han utilizado. En segundo lugar, el alumnado realizaba una simulación de enseñanza

didáctica con sus compañeros, haciendo para ello un role play, siendo el grupo exponente los docentes de la clase y el resto del grupo los alumnos. De este modo el alumnado utiliza la técnica del role-play asumiendo la función del docente. Hemos de decir que con esta técnica aumenta la motivación a través del aprendizaje activo, involucrando a los alumnos en el proceso de aprendizaje. Además, integra teoría y práctica, ya que con anterioridad a la puesta en escena el alumnado ha debido preparar un guión tomando conciencia del procedimiento que quiere llevar a cabo y la metodología que va a usar. De este modo, el alumnado vivía una situación lo más real posible a la labor docente mejorando con ello la comunicación interpersonal. Además, se trata de una actividad en la que se estimula la improvisación, la creatividad, la capacidad de adaptación a nuevos contextos, al mismo tiempo que desarrolla un espíritu crítico desde su propia experiencia.

5. Evaluación. Una vez finalizada la presentación, se dedicaban unos quince minutos aproximadamente a realizar una evaluación de la misma. Esta evaluación estuvo dividida en tres partes en función de los agentes implicados. En primer lugar, se les pedía a los alumnos participantes en la exposición que realizasen una autoevaluación a través de un cuestionario. En segundo lugar, se llevaba a cabo una evaluación sobre el grupo que había realizado la exposición por parte del resto de compañeros, también mediante un cuestionario. Por último, la profesora de la asignatura realizaba una evaluación de dicha exposición y una retroalimentación destacando aquellos aspectos positivos sobre su exposición de forma que no sólo sirviese para el grupo que estaba evaluando sino para el resto de compañeros y encauzando el aprendizaje diciendo aquellos puntos en los que debía mejorar y cómo mejorarlo. Además era importante que el docente no sólo fijase su atención sobre el grupo que expone, sino también al resto de la clase. Por ello, se abría un debate sobre los métodos aplicados en la actividad, dando así la posibilidad de que el alumnado pueda aportar nuevas ideas o sugerencias al conjunto de la clase.

6. Informe reflexivo sobre la experiencia. Con esta actividad llegamos al final de la tarea. El informe reflexivo debía contener una serie de aspectos básicos y esenciales de la práctica. Se trataba de una reorganización y reflexión sobre todos los pasos anteriores. Debían de realizar un portafolio en el que se agrupara la plantilla de la primera actividad junto a la relación teoría-práctica. Posteriormente, tuvieron que recoger mediante escrito aquellas dificultades con las que se habían encontrado, una

redacción sobre la autoevaluación, la evaluación por parte de los compañeros y la retroalimentación de la profesora, y qué aspectos mejorarían sobre su práctica educativa.

4. RESULTADOS

Ni qué decir que cuando trabajamos con el alumnado a través de prácticas educativas que resultan novedosas y en la que ellos son los protagonistas de las mismas, el éxito de la actividad está garantizado. Además, no olvidemos que las prácticas se programan pensando en la proyección y repercusión de la misma en el futuro de nuestros alumnos y alumnas. Sobre todo, debemos ser capaces de garantizar que se dé un aprendizaje significativo y relevante para su formación académica y futuro profesional. Desde esta perspectiva, podemos decir que los resultados de la experiencia han sido sugerentes, motivadores y atractivos para los estudiantes universitarios. Como así lo demuestran ellos en las reflexiones finales sobre la práctica:

Es una actividad muy divertida y dinámica, es una forma diferente de aprender sin memorizar, fomentar el compañerismo y el respeto. Nunca he sido muy fan de la asignatura de historia, la veía poco interesante, pero con actividades como estas se hace mucho más llevadera, aprendemos unos de otros y trabajamos las habilidades sociales y de expresión al tener que exponerlo en clase (S. A. P)

Esta actividad ha fomentado mucho el aprendizaje, además de la participación y de la creatividad. Me han gustado mucho las clases de las exposiciones y el debate final para compartir las percepciones sobre lo trabajado. Los debates siempre son buenos en una clase para conocer las opiniones de los demás y para ampliar conocimientos (A. C. V.)

Esta actividad me parece una forma muy acertada de poder transmitir en un breve espacio mucha información. Opino que es una buena manera de que podamos participar todos en clase, creando debates sobre el tema trabajado, dando la oportunidad a los más tímidos a expresarse delante de todos, y convirtiéndose el aula en un lugar donde poder debatir, escuchar, respetar y compartir las distintas ideas de cada uno. Pienso que, tratándose de una asignatura como Historia de la Educación, esta actividad, ha reforzado nuestros conocimientos acerca de cómo ha funcionado la educación según el lugar y la época y cuáles son las raíces en las que se sustenta nuestro sistema educativo (A. L. C.)

A nosotros, como profesores, nos satisface con grado la puesta en marcha de este tipo de prácticas en el aula porque vemos como nuestro alumnado trabaja motivado, dando lo mejor de sí mismo, además de aprender todos juntos divirtiéndose. De esta manera, los objetivos planteados se cumplen con creces y nuestros estudiantes interiorizan no solo los conceptos teóricos sino las actitudes y procedimientos a la hora de llevar a cabo una aplicación didáctica basándose en unos métodos concretos, poniendo en práctica de este modo diferentes habilidades y competencias generales.

Sin embargo, durante el desarrollo de las diversas actividades que dan lugar a esta tarea han existido algunas dificultades tanto para el docente como para los diferentes grupos. En primer lugar, la programación de una tarea que requiere de una relación teórica práctica puede llevar a cabo dificultades organizativas en relación a la temporalidad, o de los inconvenientes que van surgiendo durante las diversas tareas debido a que los grupos no avanzan de la misma manera ya que cada uno elige un método a aplicar, viéndose a veces perdido y necesitando al docente como punto de guía y apoyo que solucione u oriente el proceso de enseñanza-aprendizaje. Por otro lado, los estudiantes han presentado dificultades en varios apartados. En primer lugar, a la hora de realizar el plan de actividad. Recordemos, que estos alumnos no están día tras día dentro de un aula con discentes, por lo que carecen de saberes experienciales, en este sentido, siendo complicado que se imaginen la realidad educativa y cómo actuarían. En segundo lugar, se ha de iniciar al alumnado en la búsqueda de fuentes bibliográficas en diferentes bases de datos, siendo para muchos un nuevo aprendizaje añadido a la práctica. En base a esto, aunque se les informa de diferentes bases de datos como Dialnet, Jábega, Google Scholar, entre otras, el alumnado aún no tiene desarrolladas las habilidades lingüísticas para realizar búsquedas de diferente forma, como por ejemplo utilizando sinónimos o búsquedas con palabras en inglés.

En este caso, la originalidad, creatividad y la capacidad de trabajar en equipo, ha sido fundamental para la ejecución de la actividad.

5. CONCLUSIONES

Partimos del convencimiento de que cuando nuestros alumnos y alumnas están motivados se produce aprendizaje.

La investigación en la acción del profesorado posibilita la mejora continua de la educación y la vinculación entre la teoría y la práctica (Romera-Iruela, 2011). El fomento de

la capacidad investigadora e innovadora en la acción didáctica es una necesidad tanto en la formación del profesorado como en el docente formado, sea cual sea su ámbito pedagógico.

A través de la práctica lo que se pretende es demostrarles a nuestro alumnado que cuando ellos son los protagonistas de su propio aprendizaje y los beneficios son tangibles para todos los implicados: el grupo participa y se implica personalmente en el análisis/reflexión de situaciones de formación que ellos mismos protagonizan.

La utilización del role-play durante la exposición de la actividad hace que no sólo se tenga en cuenta las capacidades cognitivas del alumnado y su destreza oral sino que también permite desarrollar la destreza escrita, debido a que han tenido que preparar un guión para la exposición y las habilidades sociales a la hora de tener que comunicar y transmitir al resto de compañeros.

El informe final hace que el alumno vuelva a tomar conciencia de todo su proceso de aprendizaje, viéndolo desde otra perspectiva, pasado el tiempo y con las recomendaciones y sugerencias que han podido realizar tanto la profesora como el alumnado. Como señala Álvarez y Hevia (2013) es necesario reflexionar y examinar cada momento y circunstancia para que de este modo la experiencia se pueda convertir en aprendizaje.

REFERENCIAS

- Álvarez Álvarez, C. (2012). La relación teoría-práctica en los procesos de enseñanza-aprendizaje. *Educatio Siglo XXI*, 30(2), 383-402.
<https://revistas.um.es/educatio/article/view/160871/140871>
- Álvarez Domínguez, P. (2011). Aprender vida y obra de grandes personajes de la pedagogía a través de una yincana históricoeducativa, *Cabás*, 6.
<http://revista.muesca.es/experiencias6/213-aprender-vida-y-obra-de-grandes-personajes-de-la-pedagogia-a-traves-de-una-yincana-historicoeducativa>.
- Álvarez, C. y Hevia, I. (2013). Posibilidades y límites de la relación teoría-práctica en la formación inicial del profesorado. *Cultura y educación*, 25(3), 337-346.
- Ballester Vallori, A. (2005). El aprendizaje significativo en la práctica. Equipos de investigación y ejemplos en didáctica de la geografía. *V Congreso Internacional Virtual de Educación* (págs. 1-9).

- Bartolomé, M. (1997). *Metodología cualitativa orientada cap al canvi i la pre de decisions*. EDIUOC.
- Bausela Herreras, E. (2004). La docencia a través de la investigación-acción. *Revista Iberoamericana De Educación*, 35(1), 1-9. <https://doi.org/10.35362/rie3512871>
- Canabal, C., García, M. D. y Margalef, L. (2017). La reflexión dialógica en la formación inicial del profesorado: Construyendo un marco conceptual. *Perspectiva Educacional*, 56 (2), 28-50. doi: 10.4151/07189729-Vol.56-Iss.2-Art.496
- García Montoya, E., Pérez Lozano, P., Aparicio R.M., Miñarro, M., Tocó, J.R. y Suñé Negre, J.M. (2007). Aprendizaje experiencial y reflexivo: Experiencia de aplicación en tecnología farmacéutica. *Edusfarm, revista d'educació superior en Farmàcia*, 2, <http://www.publicacions.ub.es/revistes/edusfarm2/documentos/136.pdf>
- García, E. y Sepúlveda, P. (2020). El docente como guía y facilitador del aprendizaje reflexivo y crítico del alumnado. En J.A. Narín, G. Gómez, M. Ramos y M. N. Campo (Ed.) *Inclusión, Tecnología y Sociedad: Investigación e innovación en educación* (págs. 166-178). Dykinson.
- Grana Gil, I. (2012). La educación en tiempos de Franco a través de las Historias de Vida. En P. Moreno Martínez y A. Sebastián Vicente (eds.) *Patrimonio y etnografía de la escuela en España y Portugal durante el siglo* (págs. 483-495) SEPHE, CEME.
- Imbernón, F. (2017). *Ser docente en una sociedad compleja. La difícil tarea de enseñar*. Graó.
- Latorre Beltrán, A. (2009). La investigación acción. En R. Bisquerra Alzina (coord). *Metodología de la investigación educativa* (pp. 369-694). La Muralla, S.A.
- Lobato, C. y Ilvento, M.C. (2013). La orientación y tutoría universitaria: una aproximación actual, *Revista de Docencia Universitaria*, 11 (2), 17-25.
- Mallo, M. S. (2009). Aportes desde la Historia de la Educación: ¿por qué y para qué la Historia de la Educación? *Quehacer educativo*, diciembre, 83-86. https://fumtep.edu.uy/educacion-rural/item/download/84_9c5928e6a1cc1ad734e55ea62a40ba8f

- Redondo Castro, C., Grana Gil, I. y Jiménez Calvo, P. (2020). (En prensa) Recuerdos de la Escuela en Clave Femenina. *Congreso Internacional de Educación. Patrimonio y Creatividad*. 2-4 de septiembre 2020. Soria.
- Romera-Iruela, M. J. (2011). La investigación-acción en la formación del profesorado. *Revista Española de Documentación Científica*, 34(4), 597-617.
- Sabariego Puig, M. y Bisquerra Alzina, R. (2009). El proceso de investigación (Parte 1). En R. Bisquerra Alzina (coord). *Metodología de la investigación educativa* (págs. 89-126). La Muralla, S.A.
- Sonlleve Velasco, M. y Sanz Simón, C. (2019). Vivir la infancia en tiempos de guerra. Un proyecto de innovación con fuentes orales en el ámbito universitario. *El Futuro del Pasado*, 10, 393-436.
- Suárez Pazos, M. (2002). Algunas reflexiones sobre la investigación-acción colaboradora en la educación. *Revista Electrónica de Enseñanza de las Ciencias*, 1(1), 40-56.